



Cronografías

Una bitácora personal del tiempo

Tania de León Yong





Cronografías. Una bitácora personal del tiempo

Edición coordinada y diseñada por Tania de León Yong.

Los textos de esta publicación son de María Antonia González Valerio, Concha García y Samuel Lagunas, y se presentan con su autorización.

Las imágenes fueron realizadas por Tania de León Yong.

Los derechos de autor sobre estos textos e imágenes pertenecen exclusivamente a sus titulares.

Queda prohibida la reproducción, distribución o comunicación pública total o parcial de estos materiales sin autorización expresa de los autores.

Este catálogo se publica con fines exclusivos de difusión cultural y no tiene ánimo de lucro.

Impresión: Pre Print Partner GmbH & Co. KG
www.PPP.eu

ISBN 978-3-00-084790-5

Noviembre 2025.

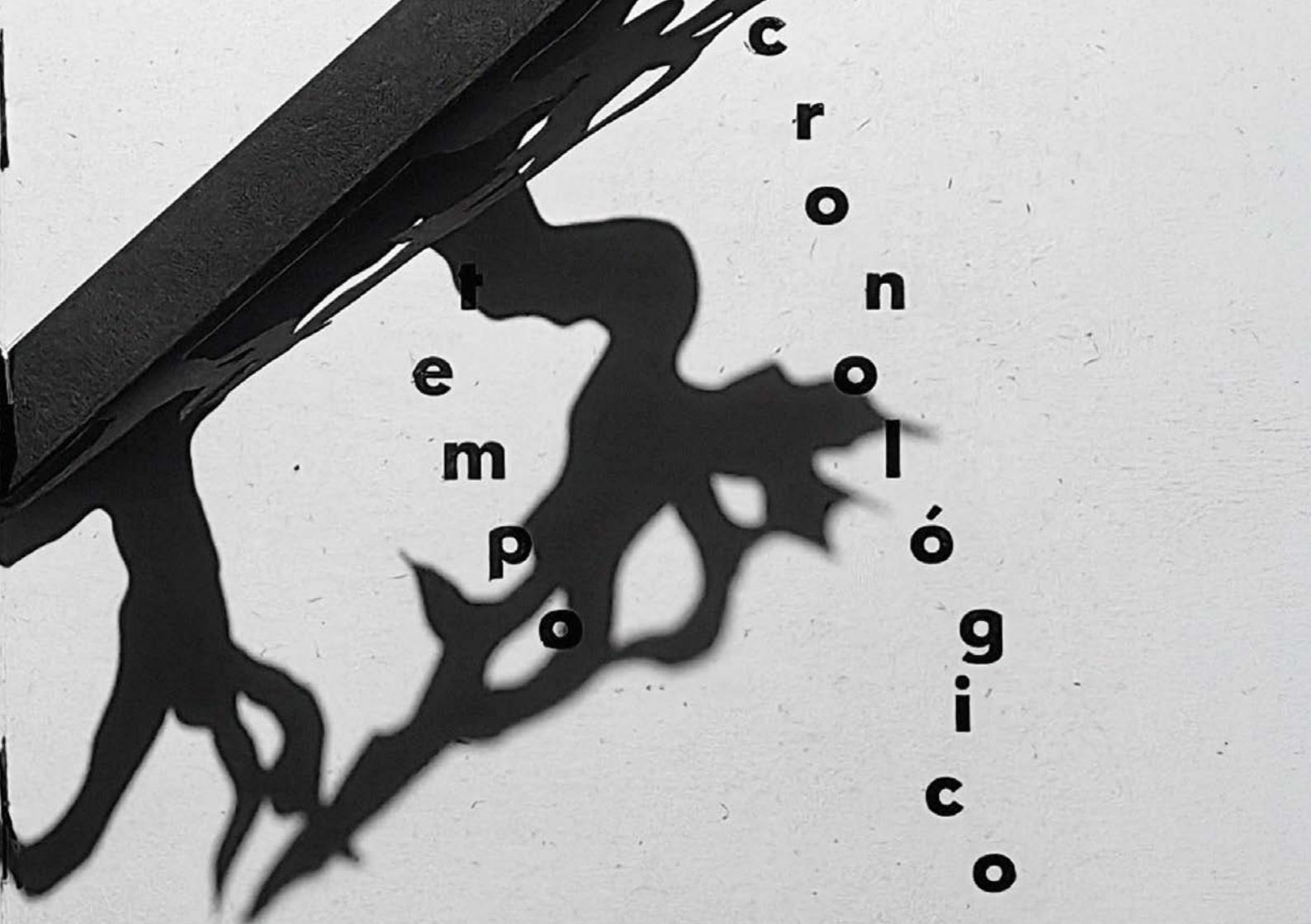
Cronografías

Una bitácora personal del tiempo

t
i
e
m
p
o

c
r
o
n
o
l
ó
g
i
c
o





t
e
m
p
o

c
r
o
n
o
l
ó
g
i
c
o

Sobre Cronografías. Una bitácora personal del tiempo

por María Antonia González Valerio

Hay un tiempo obcecado que habita el deseo de Tania de León Yong. A éste regresa, en iteraciones muy largas, que van contando su vida desplegándose en obras, en devenires pausados, alucinantes, henchidos de perturbaciones que buscan su voz y su imagen en figuraciones dibujadas, a mano las más de las veces, para convertirlas en testigos materiales del paso del tiempo que se arrastra hendiendo el papel, dejándolo marcado con la huella táctil y frágil de que esto ha alguna vez hubo sido.

Con su irrefutabilidad, el tiempo es aquello que acecha, ineludible y que escapa a las ansias de entenderlo, de apresarlo. El tiempo es invisible. Como la luz, que sólo aparece en lo que ilumina, el tiempo se deja ver en lo que transforma, se deja ver en las cosas, en los cuerpos, en los astros..., se deja ver. Se deja pensar como concepto puro,

vacío, inmóvil, condicionante de todo lo que hay, de todo lo que habrá. Idealmente, se le matematiza, se le convierte en dato, en medida. Así, se le domina. Idealmente.

El tiempo se siente en la muerte, en el saberla cierta, en el presentirla; acompañante constante, tragicidad anunciada, fin de(l) todo, que se quiere creer un comienzo, que no sea la pura autoconsumación, sino que anuncie el porvenir, que marque un renacimiento o lo que sea que venga después; de la tierra ha de surgir lo vivo; mas todo lo que vive muere. La muerte es nuestra gran certeza, un acontecimiento temporal que ha de ocurrir con el tiempo. Seres finitos, habitantes de la temporalidad, siniestro destino tener esta conciencia anclada al tiempo cronológico, que devora a sus hijas, a sus hijos, que todo se traga, consumiendo para sí la realidad toda, por más distendida,

por más inmensa que nuestra imaginación la conciba y que nuestra técnica la produzca. Todo. Del tiempo profundo de la geología con sus eras nombradas en cifras irrepresentables, al tiempo futuro de radioisótopos manufacturados que pregona permanencia más allá de todas nuestras muertes; el tiempo cronológico ha de consumir todo lo que haya entre el Big bang y la desaparición absoluta del Universo.

Todo lo que ocurre, ocurre en el tiempo y queda entonces impregnado de su devenir. La eternidad no puede ocurrir. Ha de permanecer impertérrita ante todo acontecimiento; inmarcesible. La cronología no puede nombrarla, ni atisbarla. Le pertenece como su imposible, su otro esencialmente disímil.

La eternidad una, plena, ingenerada, imperecedera. La eternidad infinita, indivisible, sin momentos ni fragmentos. Continuidad completa totalmente desbordante. La cronología es múltiple, con velocidades variables, continente de cada minúscula cosa se descompone en las variaciones de lo que colma. La cronología hay que mirarla, registrarla, escribirla, documentarla, mapearla y animarla. Hay que traerla a la presencia –ahí está el deseo. Que deje de escaparse. Que se vuelva visible, que se aparezca, que me

permita verle enfrente de mí, con toda su potencia, sobre todo, que me deje sentir sus tránsitos indetenibles pero registrables, que se vuelva sombra y atravesie cada hoja de cada árbol de cada paisaje en cada ciudad.

Este tiempo depende de la luz, y con ella se funde. La luz es puro pasar del tiempo. Palpitar crepitante de un ardor lejano, constante pero también finito. Incluso el Sol se entrega a la cronología. Del nacimiento a la muerte. Morir como estrella. Mientras tanto, ha de iluminar cada hoja de cada árbol de cada paisaje en cada ciudad. Los fotones se desplazan en velocidad constante. Mientras tanto, el tiempo se marca en las sombras, se mueve con ellas, se convierte en figura, en matiz, en color, en un tono que se sonoriza. Cronografía. Escribirlo.

El tiempo cronológico con sus divergencias, sus cambios de velocidad y de fuerza, –se ha de sostener lo contrario. Que el dato es idéntico a sí mismo. Que la cantidad y su medida se repite. El uno es uno. Al tiempo divido en horas o en días o en segundos o en años o en milenios o en minutos o en lustros le corresponde unidades discretas infinitamente divisibles. Y cada unidad tiene siempre el mismo valor. Para eso hay relojes.





Con manecillas y todo. Con precisión inalterable –las 8:15 am quedan marcadas en los relojes para siempre, ese tiempo ya nunca se moverá e indicará en nuestra historia el inicio de uno de los finales del mundo (Hiroshima). Cada unidad tiene el mismo valor. 47 segundos. Pero la unidad, el valor y la medida no se pueden vivir. No se encarnan. La unidad metida en el cuerpo, experimentada adquiere intensidades variables. El reloj enloquece. ¿Cuál es el tiempo de la vida humana? ¿Y el de los insectos? El mundo de la mariposa queda marcado por su particular temporalidad. ¿Cuánto dura una mariposa? ¿Y para quién?

A cada vida la temporalidad que le corresponde, con sus propias distensiones, protensiones y retenciones. Con sus filogenias y sus árboles de ancestros que provocan herencias identificables en rostros que, entregados a la cronología, se vuelven decrépitos en la senescencia de sus células. Envejecen. Porque todo lo vivo envejece, padece, enferma y muere. Sin orden. La cronología inventa el principio y el fin. Pura ficción. Puro deseo sórdido de completud. Que haya inicios. Y que se puedan contar. El orden de la trama. La sucesión.

El rostro en su temporalidad quiebra la secuencia. ¿Cuándo es antes y cuándo después? De adelante para atrás y al mismo tiempo; ni los sueños, ni la memoria, ni los gestos en la cara pueden interpretarse siguiendo la línea asintótica del tiempo cronológico. ¿Qué hay antes de este momento? ¿Y para quién?

Pero Tania de León Yong escribe el tiempo sucesivo de la cronología que se resiste, sin embargo, a la medida y la unidad. Se escapa. Excede. Se estrella contra sus propias fronteras y hace visible la costura. Todo es fantasía. La invención

del tiempo, como narración, como temporalidad sucesiva que encadena la serie infinita de los ahoras.

Contemplan la tierra. Seca. Con las plantas que son capaces de resistir el estrés hídrico del estío. Se yerguen inermes en los adustos laberintos de Tlaxco, en los que juegos infantiles descubrieron las sombras y el tiempo. Un paisaje radicalmente cambiante. De lluvias a secas. Todo se transforma. Cada planta, cada roedor.

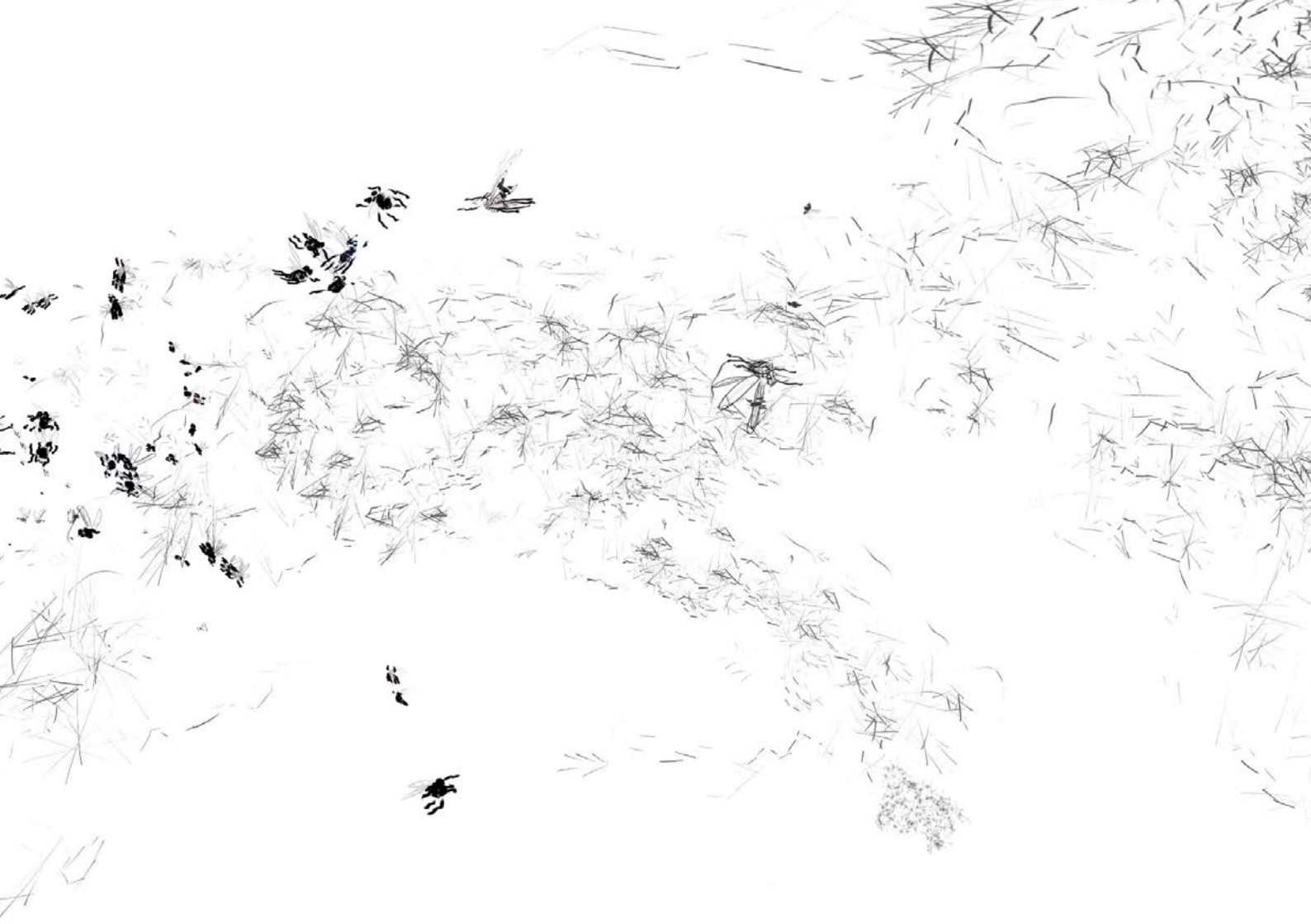
¿No es eso el paso del tiempo? ¿No es la tierra el registro del tiempo? Con sus capas deslavadas iluminadas por la luz que las seca y las seca cada vez más. En cada ciclo. Se abre el tiempo circular. Gira pero no regresa. Cada vez distinto, por eso hay que identificarlo, porque no tiene retorno en su circularidad. Marcar su diferencia, inigualable. Mirarla con ojos que buscan. La textura de la tierra se vuelve diciente. Lo que dice es el tiempo. En su estar.

¿Y era esto el tiempo? ¿Es esto su escritura, su registro, la huella de su haber pasado? ¿Una bitácora personalísima del tiempo?









Cronografías: Una bitácora personal del tiempo

Persistencias gráficas

por **Concha García**

Tania de León Yong muestra en Cruce sus diversos acercamientos a la noción de tiempo: “una bitácora personal”. Su trabajo se desarrolla en el terreno de la animación, expandiendo su ámbito tradicional a otros formatos y materiales: podemos hablar de animación expandida.

Atendiéndonos a la etimología, la palabra animación procede de la palabra latina *animatio*, y ésta a su vez de *anima*, que se refiere al aliento o principio vital. Podemos entender, por tanto, la animación como acción y efecto de infundir vida. La vida que se despliega en las obras que aquí se nos muestran, no es, sin embargo, la propiedad de las personas, en este caso la artista, proyectada de forma imaginativa sobre las cosas. No se trata de la proyección de su esquema interior hacia el

exterior, sino que se nos invita a enfocarnos en el potencial dinámico y transformador de la red de relaciones de la que todos los seres, animados e inanimados, participamos. Asistimos al despliegue de la red de relaciones que constituye el mundo y la vida: que nos constituye. Parece decirnos que la animación es el principio fundamental de todo lo que existe. Este es el objeto de sus proyecciones, transformaciones y evoluciones, que se despliegan en el tiempo.

Sus *Cronografías*, numeradas del I al IV, nos permiten pasear por diferentes aproximaciones a la cuestión temporal. Hablar de tiempo nos conduce ineludiblemente a hablar de duración. El movimiento del sol como primer reloj natural con el que hemos medido desde tiempos ancestrales el paso del tiempo tiene su inmediato efecto en la evolución

de las sombras a lo largo del día. Utilizar las sombras como reloj nos remite a un tiempo percibido como cualidad, más que como cantidad. Un tiempo que nunca es estático, sino que es invención, movimiento, evolución de procesos formativos, relaciones entre objetos cuyas sombras y texturas se invaden, mueven y conmueven, mostrando aspectos cambiantes de ese todo en perpetuo cambio del que somos parte. En la corriente de la vida, *Cronografía I. Tiempo cronológico*, parece afirmar que las cosas no son, sino que ocurren, poniendo su atención en los movimientos que las dan origen, más que en sus formas objetivas: en los procesos formativos.

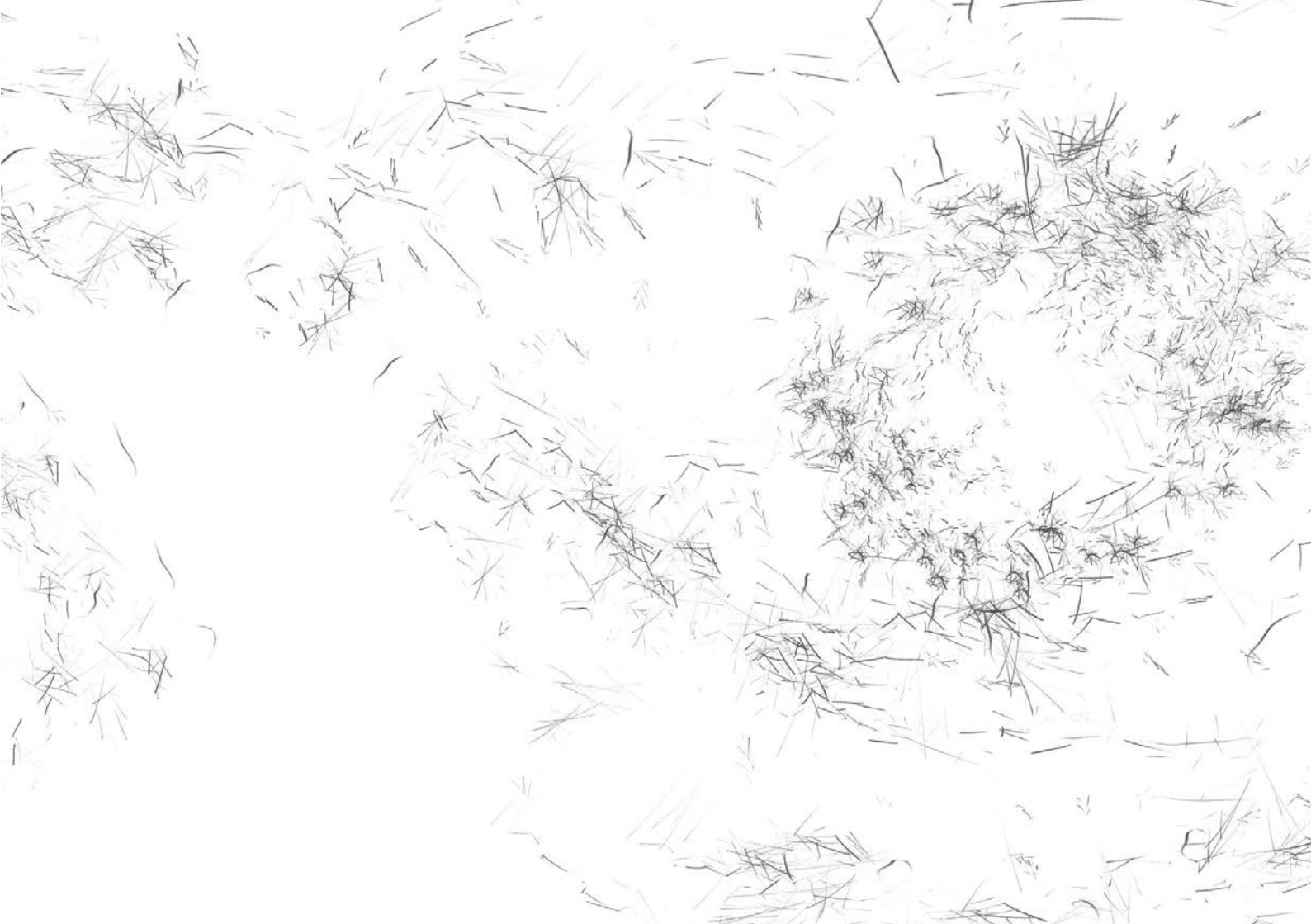
El tiempo genealógico (*Cronografía II*), también está constituido por líneas de movimiento, por trayectorias que construyen una red efímera y cambiante de tejidos en movimiento. En vez de detener la mirada en la condición inamovible del gen constitutivo, se dirige nuestra atención hacia las historias contadas por nuestros ancestros, sus relatos y movimientos vitales, que se entretajan con los nuestros en una red de relaciones que se despliega sin parar y constituyen lo que somos y lo que sabemos y conocemos. Conocer a alguien es conocer su historia y que esa, su historia, nos conforme y constituya. Una relación, por tanto, es el acto

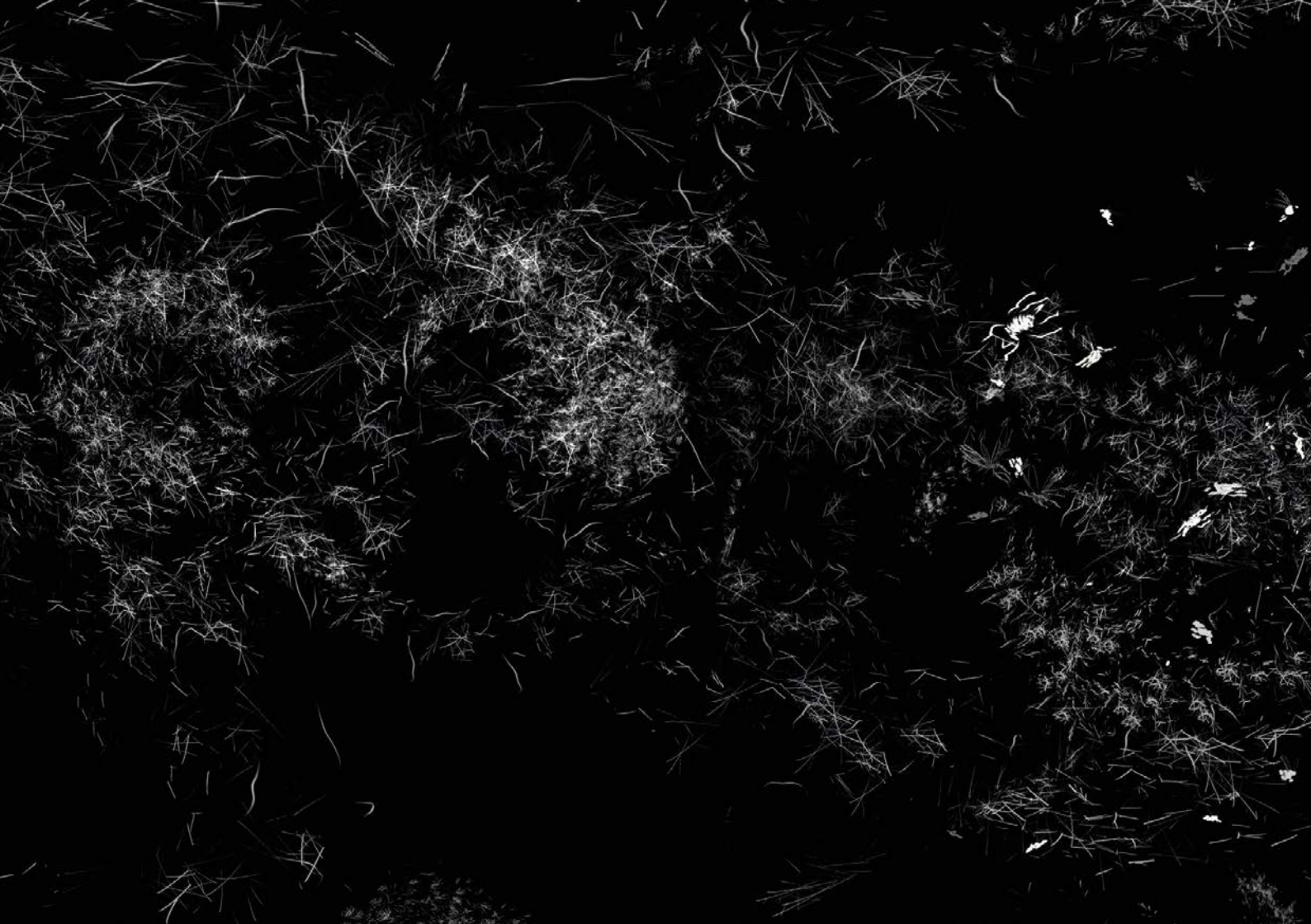
de dibujar un trazado y añadirlo para redibujar el propio dibujo/trazado existencial. Dibujo entendido, por tanto, no como una proyección, sino como una búsqueda dinámica, temporal, que deja una traza, una huella. Los genes, las imágenes detenidas, los registros estáticos de paisajes son, por tanto, dejados de lado para conducir nuestra atención en los movimientos generativos de la vida: la red de relaciones, afectos, la luz, el viento, el clima. Tal y como lo muestra también en sus ejercicios para dibujar el tiempo.

El tiempo cosmológico (*Cronografía III*), se propone en forma de instalación inmersiva de Realidad Virtual. Parece referirse a la expansión del Universo, a ese movimiento perpetuo de las esferas celestes del concepto de Aristóteles o al movimiento continuo de la materia de la que somos parte. Es por tanto pertinente utilizar la inmersión en un espacio de experiencia multisensorial como método de representación de un marco temporal habitualmente alejado de la experiencia cotidiana humana. La relatividad del tiempo es algo que conoce bien el animador: aunque tradicionalmente en animación son necesarias 24 imágenes por segundo para producir la

sensación de cambio y movimiento, puede ser necesario emplear varias horas para completar un fotograma de animación, y eso nos vincula, al reconstruir el lapso temporal de factura tan demorada, aunque sea de forma metafórica, con otros tiempos, como el tiempo geológico. Esta medida temporal aparece plasmada en *Cronografías IV*, series de imágenes que constituyen el libro de artista en cinco tomos del espacio natural Los Laberintos de Tlaxco, ubicados en el estado de Tlaxcala, México, del que la artista muestra en Cruce una aproximación secuenciada impresa. Curiosamente, Tania de León denomina a este libro de artista en formato leporello “Tiempo psicológico”. Y es que la “objetividad” de un paisaje, sobre todo de los que forman parte de nuestra infancia, se enraíza en estados afectivos, recuerdos, ideas, emociones. A su vez, el recuerdo no puede nacer si no se crea junto con la percepción, así que percibir un paisaje es recordarlo. El recuerdo se aferra a los cuerpos: los colores, sonidos y olores, son el vehículo de esas emociones. Las rocas, las montañas en las series fotográficas no son nombres, sino verbos: evidencias visibles de procesos y por tanto metáfora visible de procesos psicológicos, cuyas huellas son el reflejo de un devenir, no de un ser. Y se comprueba la

imposibilidad de descomposición de una sucesión, como si sólo pudiéramos, colocando un fotograma tras otro y reproduciendo el principio de persistencia de la visión, ser testigos presentes de las acciones del tiempo geológico. Ante el vértigo de la movilidad universal constante, podemos decir, como decía Bergson, que “una fijeza no es más que un acuerdo efímero entre movildades”. En forma de “persistencias gráficas”, se rinde homenaje, en la exposición Cronologías de Tania de León Yong, a los devenires efímeros que siempre se desarrollan en el tiempo.







Una vida móvil

por Samuel Lagunas

El tiempo. Hay múltiples maneras de encarnar su suceso. El baile, la mirada, la pausa, el silencio. El tiempo: carne y fuga. Disolución y accidente. Sentir el tiempo es habitar sus pliegues. En la obra de Tania de León Yong el escenario parece contraerse para que percibamos el vuelo de una hoja, el paso de un cuerpo, una sombra que viaja. Interrupción y evento. Detenerse y seguir. En el tiempo somos y nos movemos. En el tiempo el mundo es. Y se mueve. El primer movimiento de Tania de León Yong —su nacimiento— sucedió en 1974, en el pueblo pulquero de Tlaxco, Tlaxcala, México; aunque casi todas sus biografías suelen empezar más tarde, cuando ingresó a la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP) de la UNAM, para estudiar la Licenciatura en Arte Visuales, de la cual se graduó en 1998. Si una semblanza fuese una pesquisa, en su primera tesis, de título nómada y sinestésico, prefiguraríamos el germen de un porvenir: *Zumbidos atrapados en un libro, gráfica y poemas que vienen y van* (1998). La preocupación por la inquietud y la distinción. La contemplación de los libros de artista, híbridos, alternativos,





rebeldes: aquellos que han roto moldes y han ensanchado las grietas en los sistemas que los constriñen. La pregunta apasionada por los insectos, por la sombra diminuta y permanente que graban sobre el espacio. En el aire. En la tierra.

Segundo movimiento. Tercer movimiento. Cuarto movimiento: el trabajo. La trayectoria de formación intelectual y artística de Tania de León ha sido de ida y vuelta. El viaje como condición. La mudanza: de superficie, de clima, de lengua. El caracol que transporta en sí mismo su hogar. En 2001 concluyó el Máster en Aplicaciones Multimedia para Internet. En 2005, el Doctorado en Bellas Artes, en el programa Componentes expresivos, formales y espacio-temporales de la Animación, ambos en la Universidad Politécnica de Valencia. En 2016 realizó una nueva Maestría en Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; y entre 2022 y 2025 llevó a cabo una investigación posdoctoral en la Universidade da Beira Interior en Portugal.

Tiempo. Todo tiene su tiempo. La proximidad. Lo simultáneo. Su carrera docente empezó en 1998 como asistente en Historia del Arte. En 1999 se convirtió en profesora titular y en 2007 empezó a dar clases de animación. Además, en estos 27 años en los que ha sido profesora en México y Alemania, ha dirigido decenas de tesis de posgrado. A la par, ha expuesto su obra plástica y de animación en galerías y festivales alrededor del mundo: Canadá, Alemania, Polonia, Uruguay, Taiwán, Cuba, Argentina, Brasil, España, Colombia, México. El cuerpo como territorio activo, permeable. El hogar sin límites.

El hogar, también, para y con su hija, quien nació en 1996.

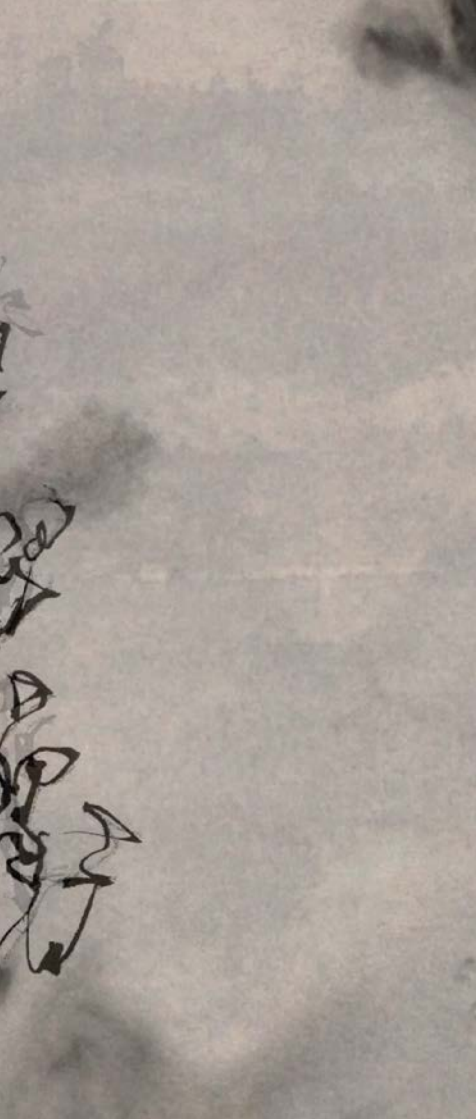




Tania ha sido una prolífica escritora de artículos y coordinadora de libros académicos. Su libro *Animando al dibujo. Del guion a la pantalla* (2013, segunda edición de 2020), escrito junto a Aureliano Eduardo Ortíz Vera, Carlos Narro Robles y José Ángel García Moreno es uno de los manuales más importantes que se han escrito en México en las dos últimas décadas. En su sencillez está su pregnancia. Desde 2011 se integró al Comité Científico de la revista internacional *Con A de Animación*. En ese mismo periodo, entre 2009 y 2011, fue presentadora de las series de televisión *Un recorrido por la animación* y *Con ánimo de animar*, donde se dedicó a la divulgación de la historia de la animación mexicana a través de entrevistas y análisis. Esta excepcionalidad de amalgamar la investigación, la formación, la divulgación y la creación la ha convertido en una rara avis dentro de la animación mexicana y latinoamericana. En el campo, no hay muchas mujeres así de inagotables, con tanta generosidad. En Chile, está Vivienne Barry. En Colombia, Cecilia Traslaviña. En México, ella. Por eso, sus alumnas y alumnos, sus lectoras y lectores no cesamos de reconocer su huella. El tiempo como marca de un cuerpo sobre otro: como exposición de sus efectos.

La animación, igual que la danza —eso lo sabe bien Tania de León—, exige y siembra en los cuerpos otra manera de contar el tiempo. Un conteo propio, un cuento singular. Detonado por el dibujo, su arte imprevisto, intranquilo, ha tomado múltiples caminos que desembocaron en la animación experimental, la que evidencia el tropiezo, la interrupción, la que presiente el tiempo en su movimiento y lo muestra hasta su estallido. La que se expande dentro y fuera de la





pantalla. Desde sus “deshistorias” en *Involución, de historias y deshistorias* (2004) a sus *Cronografías I, II y III* (2016), Tania ha inventado las palabras que cifran su exploración y su deseo. Ha sido una cazadora del instante, una caminante de las orillas. En el tiempo, ha jugado con las escalas: el instante, el día, la genealogía personal y familiar, el tiempo de la mente, el tiempo del universo. Implosión y éxodo. La filosofía de su técnica: todo lo que existe, palpita. Con el dibujo, se rastrea el corazón.

De la bidimensionalidad de *Un día* (2012) a la realidad virtual de *There's a time for everything* (2022) la constancia del cuerpo es recurrente: hay un cuerpo que dibuja, un cuerpo que anima, un cuerpo que, en su contemplación, atestigua. Todo se mueve alrededor, circula a través de órbitas invisibles. En su armonía, se toca. La animación visibiliza las rutas, los viajes. Pienso, al ver sus cortometrajes, en que la animación es una caricia en el tiempo.

Otras de sus películas transmutan las palabras. Las hacen andar. *Tláloc* (2014), basado en un poemínimo de Efraín Huerta. *Dos Muycortoleyendas* (2020) donde niñas y niños de Tlaxco colaboran en la animación de leyendas de la comunidad, conservadas hasta ese momento sólo por la oralidad. Y, de nuevo, *There's a time for everything*, inspirada en el libro bíblico del Eclesiastés.

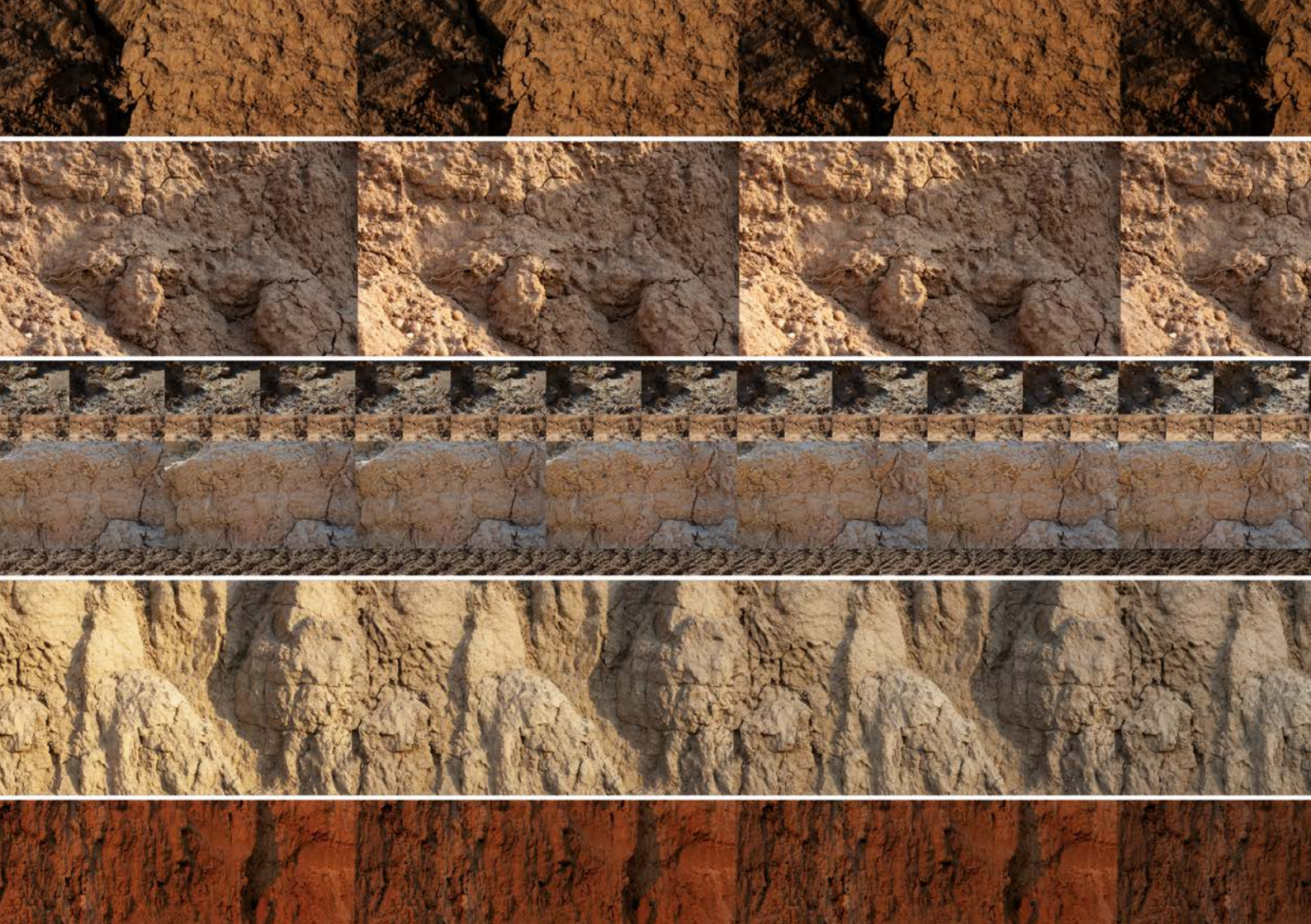
Con el pensamiento y la creación de Tania de León, a través suyo, hablan otras voces, dibujan otras manos. Su persona es un nodo, una puerta. *Zapping Animation* (2010) fue un homenaje coral al artista francés Emile Reynaud: un reconocerse parte de una historia y de una generación. *Escarlata* (2011), un

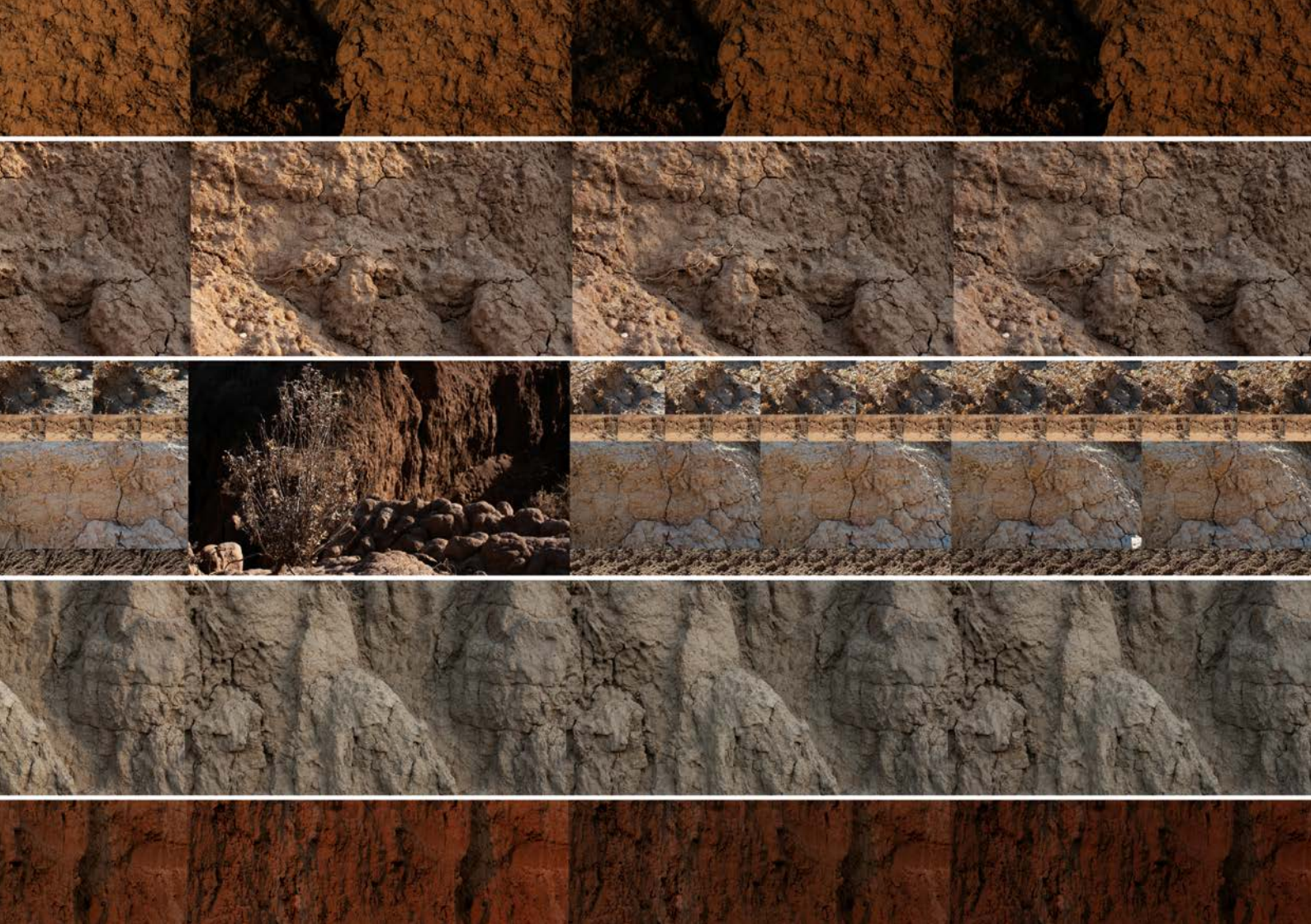
deambular erótico, acompañado por Alba González, Juan Manuel Pavón, Lena Ortega y Laura Torres. En el diseño sonoro de todas sus películas hay dos nombres que insisten: Rodrigo Valenzuela y José María Serralde. Nada ocurre en aislamiento. Los cuerpos son un misterio compartido.

En 2024 Tania de León junto a Ana Cruz, Lucía Cavalchini, Sofía Carrillo y Lourdes Villagómez organizaron y publicaron el *Acervo de Animación Mexicana*: un catálogo puntual sobre el pasado de un arte en el que cada vez se vierten más expectativas, más esperanzas, más voces, más texturas, más formas. La obra de Tania de León, siempre en movimiento, es uno de los centros de esa constelación donde, afortunadamente —y gracias a sus investigaciones, a sus clases, y a las esporas que va dejando su presencia— cada vez gravitamos menos solas y solos.

















Listado de obra en sala

Cronografías. Una bitácora personal del tiempo

Linografía, recorte e impresión de tipos móviles. Libro de artista, 2015.

Publicado por O Homem do Saco, Lisboa.

20.5 x 20.5 x 0.5 cm.

Cronografía I. Tiempo cronológico

Diseño sonoro: José María Serralde

Animación, timelapse, 2016.

Duración: 8 min 30 s.

Cronografía II. Tiempo genealógico

Diseño sonoro: Rodrigo Valenzuela

Dibujo animado, 2017.

Duración: 2 min.

Cronografía III. Tiempo cosmológico

Diseño sonoro: José María Serralde, Hafid Velasco

Edición: Carlos Gamboa

Asesoría técnica: Shuree Sarantuya

Dibujo animado, versión 360°, 2025.

Duración: 5 min.

Cronografía III. Tiempo cosmológico

Serie de dibujos digitales impresos sobre papel algodón, 2025.

Dimensiones: 97 x 54 cm; 65 x 36 cm; 100 x 52 cm.

Cronografía IV. Tiempo psicológico

Versión para pared. Impresión sobre papel algodón, 2019.

5 paneles de 333 x 27 cm.

Cronografía IV. Tiempo psicológico

(Proyecto en desarrollo)

Diseño sonoro: José Navarro

Animación, timelapse, 2025

Duración: 3 min.

Ejercicios para dibujar el tiempo

Impresión digital, 2018.

80 x 60 cm.

Apuntes

Dibujo animado, 2020.

Duración: 1 min.

Listado de imágenes en este catálogo

Portada y forros

Fotogramas de *Cronografía III. Tiempo cosmológico*

Dibujo animado, versión 360°, 2025.

Páginas 40 y 41

Fotogramas de *Cronografía III. Tiempo cosmológico*

Dibujo animado, versión 360°, 2025.

Páginas 6 y 7

Cronografías. Una bitácora personal del tiempo

Linografía, recorte e impresión de tipos móviles. Libro de artista, 2015.

Páginas 10 a 13

Fotogramas de *Cronografía I. Tiempo cronológico*

Animación, timelapse, 2016.

Páginas 14, 15 y 19 a 21

Fotogramas de *Cronografía III. Tiempo cosmológico*

Dibujo animado, versión 360°, 2025.

Páginas 22 a 29

Fotogramas de *Cronografía II. Tiempo genealógico*

Dibujo animado, 2017.

Páginas 30 a 35

Detalles de *Cronografía IV. Tiempo psicológico*

Versión mural. Impresión sobre papel algodón, 2019.

La exposición *Cronografías. Una bitácora personal del tiempo*, de Tania de León Yong, se presenta en Cruce (C/ Doctor Fourquet, 5, Madrid) del 6 al 29 de noviembre de 2025.

Esta exposición reúne por primera vez las piezas que conforman un proyecto desarrollado a lo largo de una década. Con curaduría de Concha García, la muestra invita a detenernos y mirar el tiempo en sus múltiples escalas.

La artista agradece el apoyo de Paolo Polesello, Isabel Herguera, Gianmarco Serra, Minette Erdman, Valeria Pérez de León, Pablo Padilla, Lourdes Villagómez, Coke Rioobo, Carlos Bustamante y de la Kunsthochschule für Medien Köln.

Índice

Sobre Cronografías. Una bitácora personal del tiempo

por María Antonia González Valerio

8

Cronografías: Una bitácora personal del tiempo

Persistencias gráficas

por Concha García

16

Una vida móvil

por Samuel Lagunas

22

Listado de obra en sala

36

Listado de imágenes en este catálogo

37



